Ayer y hoy : 50 años de enseñanza de la psicología / compilado por Adela Leibovich de Duarte 1a ed. - Buenos Aires : Eudeba, 2008.
368 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-950-23-1637-6

1. Psicología. I. Leibovich de Duarte, Adela, comp.
CDD 150

Eudeba
Universidad de Buenos Aires

1° edición: agosto de 2008

© 2008, Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar

Diseño de tapa: Troop Designers
Corrección y composición general: Eudeba

Impreso en la Argentina
Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Índice

Prólogo 9
Adela Leibovich de Duarte

DE LOS PRIMEROS AÑOS

Dos psicologías 15
Jaime Bernstein

Enseñanza de la Psicología 51
José Bleger

Entusiasmo, modestia y trabajo 57
Nuria Cortada de Kohan

La hipótesis de los niveles de integración en el ser humano 61
D. Aníbal Duarte

Naturaleza de la actividad psíquica 73
José A. Itzigsohn

Los fenómenos y las estructuras psicopatológicas inferidos del sistema de comunicación al aplicar el metodo psicoanalítico 89
David Liberman

Los aspectos abisales del alma 125
León Ostrov

A cincuenta años de la creación de la Carrera de Psicología de la UBA

Alejandro Dagfal

Este año se celebra el cincuentenario de la Carrera de Psicología de la UBA, que fue creada el día 14 de marzo de 1957. Ese día, el Consejo Superior de la Universidad aprobó por unanimidad una resolución por la que se creaban también las carreras de Sociología y Ciencias de la Educación.[1] En realidad, la creación de la Carrera de Psicología se había producido por la convergencia de dos procesos muy diferentes. Por un lado, era una consecuencia lógica de la organización progresiva del campo disciplinar, que ya se venía gestando durante los últimos años del gobierno peronista. Por otra parte, se insertaba en la profunda transformación curricular que tuvo lugar en la UBA luego del derrocamiento de Perón, en 1955, la cual estaba a su vez en sintonía con la modernización social y cultural producida en ese período.

Para comprender la convergencia entre estas dos series de procesos históricos que dieron nacimiento a la Carrera, habría que remontarse a marzo de 1954, cuando se organizó en Tucumán el "Primer Congreso Argentino de Psicología", con un gran apoyo del poder político. Cabe recordar que, durante el primer peronismo, se había favorecido especialmente el desarrollo de la psicología aplicada –particularmente de la orientación profesional y la psicotecnia– creándose numerosas instituciones a lo largo y a lo ancho del país (Dagfal, 1997). Estas instituciones fueron centrales en la organización del congreso, que contó con la presencia de más de doscientos participantes locales y algunos extranjeros. Al no haber aún psicólogos profesionales, los participantes eran en su mayoría profesores de psicología, filósofos de orientacio-

1. Resolución Nº 528/57 del Honorable Consejo Superior de la UBA, expediente Nº 96533/57.

s diversas, sacerdotes, psicotécnicos, médicos psiquiatras e, incluso, algu-
s psicoanalistas.

El congreso se organizó en diez comisiones, una de las cuales llevaba por
ulo "Perspectivas y necesidades de los estudios psicológicos en nuestro país".
a la sesión plenaria realizada en la ciudad de Salta, el 22 de marzo, se
robó una declaración relativa a "la creación de la carrera universitaria del
icólogo profesional", presentada por profesores de las facultades dedicadas
as humanidades en las universidades nacionales del Litoral (Rosario), Cuyo
an Luis), La Plata, Buenos Aires y Tucumán:

> "El Primer Congreso Argentino de Psicología declara la necesidad de crear la carrera universitaria del psicólogo profesional con arreglo a las siguientes condiciones: I. Se establecerá como sección autónoma en las Facultades de carácter humanístico, aprovechando los institutos ya existentes y la enseñanza que se imparte en ésas y en otras Facultades que puedan ofrecer su colaboración (Medicina, Derecho, Ciencias Económicas, etc.); II. La carrera comprenderá un plan completo de asignaturas teóricas y la debida intensificación práctica en las distintas especialidades de la profesión psicológica, otorgando los títulos de Licenciado en Psicología (previa tesis de Licenciatura) y de Doctor en Psicología (previa tesis de Doctorado); III. Establecerá además carreras menores de Psicólogos auxiliares en los distintos dominios de la terapia médica, pedagogía, asistencia social, organización industrial, y otros campos de aplicación a las necesidades de orden nacional y a las regionales servidas por las diferentes universidades argentinas"[2] (Anónimo, 1954).
>
> "Al margen del certamen se efectuaron diversas reuniones animadas por el propósito de organizar la licenciatura y doctorado en psicología, volviendo a actualizar diversos antecedentes en ese sentido que no habían cristalizado por complejos factores. Así se trazó un programa de estudios para la carrera de psicólogo, cuyo comienzo debía surgir en las facultades de filosofía y letras de Buenos Aires y La Plata y desarrollarse en un ciclo de cinco años" (Horas, 1961).

Es notorio que, en 1954, quienes se dedicaban a la psicología en la Ar-
tina ya habían arribado –al menos entre ellos– a los consensos necesarios
a impulsar la creación de las carreras a escala nacional. De tal suerte, de
rno a sus universidades de origen, presentaron proyectos de creación de
itutos y carreras de psicología, con suerte muy dispar. En la Facultad de

2. Los firmantes de la declaración fueron Luis Juan Guerrero, Eugenio Pucciarelli,
rto Palcos, Francisco González Ríos, Carlos Astrada, Ricardo Moreno, Oscar Oñativia,
do Horas, Luis María Ravagnan y Osmán Dick.

Filosofía y Letras de la UBA, por ejemplo, tres profesores destacados presentaron un primer proyecto en abril de 1954 (Buchbinder, 1997). Se trataba de Luis Juan Guerrero, titular de *Estética*, Luis Felipe García de Onrubia, director del Instituto de Psicología y titular del segundo curso de *Psicología*, y Alberto Graziano, profesor de *Filosofía de la Historia*. Sin embargo, el proyecto, que incluía cuatro especialidades (social, clínica, pedagógica e industrial), no fue aprobado por el Consejo Superior de la UBA. Paralelamente, Francisco González Ríos, titular de *Psicología I* en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, presentó un proyecto similar. La creación de la carrera tampoco fue aprobada, pero sí la fundación de un Instituto de Psicología "por así exigirlo el profundo proceso de realización en lo económico, en lo político y en lo social que actualmente se cumple en el país" (Universidad Nacional de La Plata, 1954).

En la Universidad del Litoral, finalmente, las iniciativas tuvieron mejor suerte. Ya en 1953, en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Erminda Benítez, una pedagoga formada en el dominio de los tests, titular de *Psicología Educacional*, había logrado que se aprobara la creación de una carrera menor de "auxiliar en psicotecnia", de dos años de duración (ver Ascolani, 1988; Gentile, 1989, 2003). Luego del Congreso, en mayo de 1954, se creó también un Instituto de Psicología, en el marco del cual se gestó el plan de estudios de la que sería la primera carrera de psicología de la Argentina. Lo redactaron Erminda Benítez, su esposo Carlos Lambruschini (un médico psiquiatra que había sido ministro de salud de la provincia de Santa Fe), Luis Juan Guerrero (que desde 1953 también era titular de *Psicología* en Rosario), Armando Asti Vera (director del Instituto de Filosofía) y Juan Carlos Zuretti (un pedagogo local). El proyecto fue aprobado por el Consejo Superior el 6 de abril de 1955, y la clase inaugural, a cargo del senador nacional Alberto Graziano, tuvo lugar el 13 de mayo de ese mismo año. Sin embargo, luego del golpe del 16 de septiembre, la carrera debió "reorganizarse", y las clases se suspendieron hasta el año siguiente, en el que se reiniciaron con un nuevo plan de estudios, aprobado en febrero del '56.

Como dijimos al principio, la caída del primer peronismo marcó el final de una etapa en la que el auge de la psicotecnia y la orientación profesional había conducido a la organización del primer congreso nacional de psicología y a la creación de la primera carrera universitaria. No obstante, recién en el período post-peronista las universidades nacionales comenzaron una etapa de normalización institucional y de modernización curricular que permitió el pleno desarrollo de las ciencias humanas y sociales. En ese marco universitario reformista, signado por un cierto humanismo laico y progresista, la psicología se perfilaba como un saber indispensable. Ella servía para interpretar,

entre otras cosas, los cambios sociales e individuales, los procesos políticos, las transformaciones de la familia y el nuevo lugar asignado a la mujer. Pero la psicología no sólo era estimada como una disciplina de conocimiento, sino que comenzaba a verse también como una poderosa herramienta de intervención, susceptible de producir cambios y generar efectos en diversos dominios, desde la terapéutica individual hasta la vida institucional, pasando por la educación, el trabajo y la justicia. En este contexto, entonces, puede comprenderse mejor que, en sólo dos años –entre 1957 y 1959–, la carrera de psicología haya sido creada en otras cinco universidades nacionales: en Buenos Aires, en 1957, en La Plata, Córdoba y San Luis, en 1958, y en Tucumán, en 1959. De este modo, al contar con un lugar específico de legitimación académica y de formación para los psicólogos, comenzaba en Argentina la historia de la psicología como profesión.

LA NORMALIZACIÓN DE LA FACULTAD Y LA FORMACIÓN DE UN "GRUPO FUNDADOR"

En la Universidad de Buenos Aires, el nuevo período se iniciaba con un protagonismo estudiantil inusitado. Si los estudiantes habían sido uno de los pilares de la resistencia a las políticas del peronismo en la Universidad, era lógico que reclamaran luego un lugar de privilegio. Tan así es que, en 1955, el rector normalizador fue elegido a partir de una terna propuesta por la FUBA al general Lonardi, el presidente de facto. Más aun, según Buchbinder, ya en el mes de octubre, pocos días después de la caída de Perón, los estudiantes presentaron un primer proyecto de creación de la carrera de psicología (ver Buchbinder, 1997; Borinsky, 1990a). Tanto el nuevo rector, José Luis Romero, como Alberto Salas, el decano interventor de la Facultad de Filosofía y Letras, habían sido miembros de la revista *Imago Mundi*, que –al igual que la revista *Contorno*– ha sido catalogada como una "universidad en las sombras". Durante el período peronista, esas publicaciones funcionaron como refugio para cierto grupo de intelectuales progresistas, que después de 1955 terminarían ocupando lugares destacados dentro de la UBA, que a su vez volvía a ser el centro de la vida intelectual.[3]

En todo caso, las nuevas autoridades coincidían con los estudiantes reformistas en la necesidad de operar tanto una refundación de las humanidades y las ciencias sociales, como de redefinir la relación entre la universidad y

3. Ismael Viñas, por ejemplo, el joven director de *Contorno*, sería nombrado secretario general del rectorado. El rector, a su vez, había sido director de *Imago Mundi*.

la sociedad. En ese marco, para los estudiantes, la creación de las carreras de sociología y psicología pasó a ser una bandera de lucha, junto con la organización de un Departamento de Extensión (Noé, 1994, 2000). Al mismo tiempo, el decano interventor, Alberto Salas, encaró un ambicioso proyecto de reforma curricular de la Facultad, secundado por un consejo asesor (llamado "junta consultiva") en el que sobresalían el filósofo Francisco Romero (hermano del rector), el sociólogo Gino Germani y el pedagogo Juan Mantovani, además del historiador Luis Aznar y el escritor Roberto Giusti. Para la creación de las diversas carreras se armaron comisiones más o menos informales, en las que participaban algunos de los miembros de la junta consultiva, además de otras personalidades reconocidas dentro de cada disciplina. En el caso de Psicología, los documentos brillan por su ausencia y los testimonios divergen. Lo cierto es que el proceso de creación parece haberse acelerado a partir de la renovación del cuerpo profesoral, tanto por la cesantía como por la renuncia de varios profesores afines al gobierno depuesto.

Por ejemplo, en octubre de 1955, Luis Felipe García de Onrubia fue declarado "en comisión" en sus cargos como titular de la cátedra *Psicología I* y como director del Instituto de Psicología. En 1956 y 1957, ambos cargos fueron cubiertos de manera interina por Marcos Victoria (1901-1975). Más allá de sus ideas liberales y de su ferviente antiperonismo, Victoria se presentaba como un personaje por demás polifacético. Por un lado, era un médico graduado en la UBA, especializado en clínica neurológica. Había realizado numerosos viajes de perfeccionamiento por el extranjero, visitando diversas universidades en Francia, Alemania, Suiza y Estados Unidos.[4] Había sido además, adjunto de Coriolano Alberini en *Psicología II* y adjunto de Christofredo Jakob en la cátedra de *Biología, anatomía y fisiología del sistema nervioso*, en la Universidad Nacional de La Plata. Por otra parte, era un escritor bastante reconocido, con buenos contactos en los circuitos de la "alta cultura". En ese sentido, tenía una relación bastante estrecha con Jorge Luis Borges y con el grupo de la revista *Sur*, encabezado por Victoria Ocampo, lo cual, probablemente, le valió ser nombrado director de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. A priori, si se consideran además sus numerosas publicaciones y su amistad con el decano normalizador, podría decirse que Marcos Victoria contaba con credenciales inmejorables para integrar el grupo que iba a fundar la Carrera de Psicología.

4. La mayor parte de los datos biográficos han sido extraídos de Victoria (1956). Ver también Luque (2001).

Otra profesora que se incorporó a la Facultad ese mismo año fue Telma
ca (1904-1979), una médica graduada en la UBA en los años '20 y especia-
da en Estados Unidos en psiquiatría infantil.[5] En 1934 creó en el Hospital
Clínicas de Buenos Aires un consultorio psiquiátrico infantil, que en 1942
ransformaría en Centro de Psicología y Psiquiatría. Después de múltiples
jes y becas, pudo perfeccionarse en Baltimore, con Leo Kanner, llegando
luso a ser jefe del Servicio de Psiquiatría Infantil del Hospital Saint Luke,
Nueva York, entre 1955 y 1956. Con esos antecedentes, en 1957, no tuvo
yores dificultades para ganar el concurso de profesor titular de la cátedra
cología de la niñez y de la adolescencia (materia que había sido incluida en
52, en el profesorado en pedagogía).

Sin embargo, en los inicios, el mayor impulso para la creación de la Carre-
de Psicología parece haber venido del sociólogo Gino Germani, quien estaba
rente de la cátedra y el Instituto de Sociología desde fines de 1955. Germani
910-1979), había hecho estudios de economía en la Universidad de Roma,
es de exiliarse en la Argentina en los años '30, huyendo del fascismo. En
38 comenzó en la UBA la carrera de filosofía, para formarse luego en socio-
ía con Ricardo Levene. En virtud de su activa militancia antifascista, en
46 fue excluido de la Universidad por el peronismo, relacionándose enton-
con el mundo editorial. Antes de ingresar a Paidós, ya había trabajado en la
itorial Abril, traduciendo textos de diversos autores norteamericanos, mien-
s realizaba sus propias investigaciones sobre las clases medias argentinas.

Al volver a la Universidad, después de haber publicado su libro sobre la
ructura social de la Argentina (Buenos Aires, Raigal, 1955), Germani se trans-
mó rápidamente en un referente de los estudiantes reformistas. Gracias a
erudición y a sus antiguas luchas, que apoyaban sus teorizaciones sobre el
ismo y el populismo, era considerado por los estudiantes como la persona
licada para encabezar las transformaciones necesarias en el seno de la Fa-
tad. Para estos sectores, deseosos de utilizar la Universidad como herra-
enta de cambio de la sociedad, la creación de la Carrera de Sociología era
vital importancia. Esa creación, empero, era resistida por ciertos sectores
nservadores del oficialismo. Y esos sectores conservadores no eran
ideñables dentro de la alianza de grupos antiperonistas que gobernaban la
iversidad, caracterizados por su heterogeneidad (baste recordar que el
nistro de Educación de la Nación era Atilio Dell'Oro Maini, un reconoci-
exponente de la derecha católica).

5. Para más información biográfica sobre Telma Reca, ver Stewart de Costa (1992),
dríguez Sturla (2001a).

En ese marco, la estrategia de los estudiantes reformistas era "hacer pasar" la creación de la Carrera de Sociología, dentro de un "paquete" que incluyera la creación de otras carreras con un amplio consenso, como Psicología y Ciencias de la Educación. Germani, más allá de su adhesión circunstancial a esta estrategia, tenía sus propios motivos para apoyar la creación de la Carrera de Psicología. En su concepción de las ciencias del hombre, la psicología social y el psicoanálisis tenían un lugar preponderante, al lado de la sociología y la antropología. En todo caso, su defensa de la "sociología científica" no lo alineaba con los cultores de la psicología entendida como ciencia natural, sino con una perspectiva en la que la subjetividad, plena de sentido, podía ser estudiada con métodos tan objetivos como los que se aplicaban a la sociedad (Blanco, 1998). En última instancia, el fin de todas esas disciplinas era generar conocimientos válidos sobre el individuo y la sociedad, con el fin de dotar a ambos de mayor autonomía ante las determinaciones que, de otro modo, sólo podrían seguir mecánicamente. Para Germani, después de la noche del fascismo y la amenaza del populismo, que habían contado con el apoyo de las masas, la psicología tenía un rol esclarecedor que la situaba del lado de la libertad. Y lo mismo podía decirse de la respectiva carrera.

Según Nuria Cortada de Kohan, "el doctor Germani fue la persona más interesada en que se creara [la carrera de psicología]. Nos reuníamos [en 1956] en la casa de Germani y también en el Hospital de Clínicas, con la doctora Reca" (Cremonte y Sincofsky, 1995).[6] Dentro de ese grupo, que empezaba a pergeñar la creación de la carrera, Nuria Cortada era el único miembro que contaba con un título de psicólogo. En 1949, luego de estudiar filosofía en Mendoza, había obtenido un "Master of Arts in Clinical Psychology" en la Ohio State University, bajo la tutela de Victor Raimy (Cortada de Kohan, 1997). En 1952, además, había pasado nueves meses en París, trabajando en el hospital Sainte-Anne, dirigida por Pierre Pichot. Después de volver de Estados Unidos, en 1950, se incorporó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA como "jefe de seminarios" de la asignatura *Psicología II*, a cargo de García de Onrubia. Allí dictó diversos cursos sobre estadística aplicada y sobre la teoría de los tests.

Después de 1955, Cortada de Kohan estuvo entre los docentes que, en la Facultad, sobrevivieron al período peronista. Según su testimonio, el primer plan de estudios fue diseñado por Marcos Victoria y Telma Reca, no sin arduas discusiones. El sociólogo Alberto Noé, sin embargo, afirma que el

6. Según Cortada de Kohan, en esas reuniones también participaba Marcos Victoria, además de Jaime Bernstein y Nicolás Tavella, que aún no eran profesores de la Facultad (Dagfal, 2007a).

proyecto original, que fue aprobado en marzo de 1957, fue redactado por Germani, con el asesoramiento de Horacio Rimoldi.[7] De hecho, a fines de 1956, Germani estuvo en Chicago, en el marco de un viaje de dos meses en el que se contactó con los popes de las ciencias sociales en Estados Unidos y Europa (Germani, A.A., 2004, p. 181). El médico argentino Horacio Rimoldi (1913-2006) era por ese entonces *associate professor* en la Universidad de Loyola, en Chicago, después de haberse formado en fisiología con Luis Houssay, de estudiar en Oxford con los discípulos de Charles Spearman y de doctorarse en Chicago bajo la dirección de Louis Thurstone (Rimoldi, 1995). Rimoldi ya era en verdad un personaje destacado dentro del campo de la psicología científica, y es muy probable que Germani lo haya consultado durante su viaje.

Más allá de quiénes hayan redactado finalmente el proyecto original y el primer plan de estudios, lo cierto es que todos los testimonios coinciden en señalar que el principal gestor de la creación de la carrera de psicología fue un sociólogo: Gino Germani. Fiel a su visión universalista de las ciencias del hombre, este sociólogo italiano trató de convocar a gente formada en el extranjero, antes de pasar la posta y dedicarse de lleno a la organización del instituto y la carrera de sociología.

Los primeros meses de la Carrera de Psicología

En 1957, los primeros alumnos comenzaron a cursar la Carrera en el edificio de la calle Viamonte al 400, con un plan de estudios que contemplaba la licenciatura, el profesorado y la posibilidad del doctorado. La licenciatura en psicología debía cursarse en cinco años. Implicaba un primer año en el que se incluía un curso introductorio de seis asignaturas. Luego, entre segundo y quinto año, debían cursarse 34 materias cuatrimestrales. El plan original, que sólo llegó a implementarse parcialmente durante 1957 y 1958, presentaba algunas particularidades. Constaba de cuatro psicologías generales, dos sociologías generales, dos sociologías especiales, antropología cultural y derecho social. Puede decirse que llevaba las huellas de los orígenes de la carrera, tan cercanos a los de la Carrera de Sociología.

Un párrafo aparte merece el clima que se vivía en aquellos días, en los que los numerosos estudiantes y profesores de las carreras que acababan de

7. Noé se basa, principalmente, en entrevistas aún inéditas, realizadas a principios de los '90 con Jorge Graciarena (mano derecha de Germani), Alberto Salas (el decano normalizador) y Enrique Butelman (Dagfal, 2007).

crearse se mezclaban con el puñado de alumnos que venían cursando las carreras más tradicionales, como Filosofía, Letras e Historia.

> "Hasta ese momento era una casa de pocos y para pocos. Se la veía como una casa para los que se dedicaban a las elucubraciones de las cosas superiores, *refugio* de los exquisitos, lugar para personas que no debían preocuparse demasiado por las cosas cotidianas. [...] Junto a algunas mujeres con hábito de monjas y hombres con sotana, comenzaron a verse muchachas con pantalones y jóvenes con camperas. Éramos una especie nueva en esa casa sagrada.
> Desde el comienzo nos dimos cuenta de que nuestra condición de alumnos implicaba varias cosas a la vez. Debíamos estudiar, pero, junto a eso –y ocupando un lugar más importante aún–, debimos crear la carrera que teníamos que cursar" (Langleib, 1985).

> "Por lo menos se merece una breve mención la "vida de pasillo", que era tan importante para la formación como las tareas estrictamente académicas. Alguna vez habrá que hacer el estudio de esa historia menuda, de los pasillos y cafés alrededor de la Facultad, donde se discutía apasionadamente de cine, teatro, filosofía, literatura. [...] Dentro de la carrera, se efectúa al comienzo una distribución más o menos equitativa de cátedras entre las distintas corrientes académicas, y entre filósofos, médicos, pedagogos, autodidactas. En el plano ideológico-científico compiten tres corrientes que, *grosso modo*, podríamos llamar "filósofos liberales" (no tomistas), "psiquiatras reflexólogos" y "psicoanalistas" (García, 1985).

Como era de esperar, el primer director de la carrera fue Marcos Victoria, quien además de dirigir el Instituto de Psicología era titular de *Introducción a la Psicología* y *Psicología I*. No obstante, desde el principio, Victoria no contó con la simpatía de los estudiantes.

> "Era un médico psiquiatra muy tradicional, además de ser un escritor diletante. Hoy lo veo con más simpatía. Antes lo veíamos como muy cercenador de las posibilidades profesionales, muy academicista. Daba clases muy aburridas, llenas de citas francesas, extraídas del manual de Georges Dumas. Era introspeccionista, experimental y antiprofesional" (Borinsky, 1990b).

En efecto, pese a su simpatía por el Partido Socialista, para los estudiantes, Victoria pecaba de elitismo y de falta de compromiso con la realidad concreta. En todo caso, es claro que no estaba en sintonía con las demandas de renovación que la época demandaba. Además, en su carácter de médico, se oponía al ejercicio profesional autónomo de los psicólogos en todos los dominios

relativos a la clínica, ya que, en ese campo, los consideraba como meros auxiliares, que no debían aspirar a reemplazar a aquel que tenían que secundar. Si él mismo se presentaba a veces como un psicoanalista sui generis, negaba de plano la posibilidad de esa práctica a los futuros psicólogos, que, según él, carecían de la formación necesaria para esos menesteres.[8]

En cierto modo, a Victoria se lo rechazaba por las mismas razones que impidieron la entrada a la Carrera de Psicología a otros médicos. Horacio Rimoldi, por ejemplo, en 1956, desde Chicago, había presentado su candidatura a tres concursos diferentes: *Psicología I*, *Psicología II* y *Psicología de la Niñez y de la Adolescencia*. Las razones por las cuales no asumió ninguna de esas cátedras, siendo que tenía sobrados antecedentes para las dos primeras, aún son poco claras. Según él, se lo nombró como titular de *Psicología II*, en 1957, pero renunció inmediatamente para dictar algunos cursos en Córdoba (Rimoldi, 1956, 1995). Tres años después, en un debate entre médicos y psicólogos, en la Universidad Nacional de La Plata, un consejero superior de Medicina daría otra versión, mencionando a un "eminente psicólogo" que debió quedarse en Estados Unidos "porque no se comprendió el alcance de sus conceptos en algunos sectores de la Universidad de Buenos Aires" (Universidad Nacional de La Plata, 1960). Aparentemente, Rimoldi no había podido asumir la cátedra por la cerrada oposición de algunos docentes y alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras. En todo caso, más allá de los lauros de Rimoldi, no es difícil de imaginar la posición de los sectores reformistas ante un médico que definía la psicología en los términos de una ciencia natural.

Ángel Garma, el presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), también trató de ingresar a la Facultad en 1957, tres meses después de la creación de la Carrera. Para tal fin, propuso una cátedra paralela a *Psicología II* que, en realidad, implicaba un curso de introducción al psicoanálisis, similar al que dictaba junto a Rascovsky en el centro de estudiantes de la Facultad de Medicina. Pero la respuesta del Claustro de Profesores no se hizo esperar. Pese a sus antecedentes, el programa de Garma no contenía "los temas esenciales de la materia [...] Es un programa de especialista en psicoanálisis y se refiere particularmente a la doctrina psicoanalítica de Freud" (Garma, 1956). Por esa razón, recomendaban que se impartiera como "curso libre parcial" y no como "curso paralelo al oficial de la asignatura". Es que más allá de las ansias de renovación, compartidas por profesores y alumnos, el psicoanálisis no era de por sí sinónimo de modernización. A Ángel Garma,

8. Esas opiniones de Victoria quedarían aun más claras poco tiempo después, en la columna semanal que escribía en el diario *La Razón*. Ver Victoria (1960a, 1960b).

entre líneas, se le reprochaba que sólo citaba a Freud. Es decir que representaba un psicoanálisis ortodoxo, instintivista y biologicista, que no daba cabida a otros autores contemporáneos que habían ido más allá de Freud, para valerse de los progresos de las ciencias del hombre, como la antropología y la sociología. No era ése el psicoanálisis que entusiasmaba a los sectores reformistas, lo cual puede sintetizarse claramente con algunas frases de un artículo que Gino Germani (1958) publicaría un año más tarde:

> [...] "en el término psicoanálisis incluimos, en sentido muy amplio, las doctrinas freudianas originarias y sus desarrollos posteriores, muchas veces divergentes y opuestos entre sí. Debe quedar muy en claro que los aportes psicoanalíticos a las ciencias del hombre de ninguna manera pueden restringirse a los de alguna escuela o corriente, incluyendo en ellas las que reivindican una particular pureza u ortodoxia y excluyendo otras. [...] podría afirmarse sin vacilar que la inmensa influencia ejercida por Freud sobre el conocimiento social *se ha operado casi siempre fuera y a menudo en contra de la ortodoxia freudiana*".[9]

Esta cita de Germani viene a cuento para ilustrar cuáles eran las ideas de uno de los principales referentes de los sectores que comandaban la Facultad. Si la única ortodoxia admisible era la oposición a toda ortodoxia, tampoco eran bien recibidas las perspectivas naturalistas, que despojaban al hombre de la dimensión del sentido. En el plano profesional, el intelectual italiano impulsaba además un proyecto claro, que implicaba la jerarquización del rol del sociólogo. Los estudiantes de psicología iban a exigir a sus profesores que hicieran otro tanto, particularmente a aquellos que eran médicos.

CAMBIO DE RUMBO: LA INCIDENCIA DE LOS FUNDADORES DE LA EDITORIAL PAIDÓS

1958 fue un año clave para la Carrera, tanto en el plano político como en el académico. Si en 1956 alcanzaba con haber sido antiperonista para acceder a posiciones de poder dentro de la Facultad, dos años más tarde harían falta además otras credenciales. El país y la universidad se habían "normalizado" a través de procesos eleccionarios. Arturo Frondizi había sido elegido presidente de la Nación y su hermano, Risieri Frondizi, había sido electo rector de la UBA, mientras José Luis Romero pasaba a desempeñarse como decano de

9. La cursiva es de Germani. Ver también Vezzetti (1998).

la Facultad de Filosofía y Letras. Las grandes expectativas de los sectores más progresistas habían sido defraudadas muy rápidamente. La reglamentación del decreto que permitía la creación de universidades privadas y confesionales, por ejemplo, provocó la movilización masiva del estudiantado. En ese marco, signado por las antinomias "laico o religioso", "popular o elitista", "público o privado", los profesores que no mostraban mayor afinidad con los reclamos estudiantiles rápidamente quedaban situados en el bando contrario. Otro tanto sucedía en el plano académico: aquellos que no comulgaban con el proyecto de una carrera abierta a las ciencias del hombre, con un claro compromiso con la realidad social, eran cada vez más resistidos.

En ese contexto, se producía la departamentalización de la Facultad, con el objetivo de dotar de cierta organización a las carreras, favoreciendo la interconexión de las cátedras y promoviendo la investigación. Ostensiblemente, Marcos Victoria ya no resultaba la persona más indicada para dirigir la Carrera de Psicología en esa nueva etapa, y sería reemplazado en 1959 por Enrique Butelman, quien fue el segundo director del Departamento de Psicología.[10] Antes de partir, Marcos Victoria había promovido una reforma del plan de estudios, en la que participó activamente Telma Reca.[11] La modificación, aprobada en el mes de diciembre, implicaba la reducción del ciclo introductorio a un solo cuatrimestre, además del agregado de la asignatura *Psicopatología* y el establecimiento de catorce materias específicas, gestionadas por el Departamento de Psicología (véase Rossi, 2001).

La implementación de ese plan le cupo a Butelman (1917-1990), que no sólo no era médico, sino que no tenía ningún título universitario. Había sido compañero de Germani en Filosofía y Letras, pero nunca había logrado terminar la carrera de filosofía. Sin embargo, Butelman tenía otras cartas de presentación. Por un lado, era un hombre de una inmensa erudición, que se había formado a partir de sus innumerables lecturas de manera autodidacta. Habiendo hecho sus estudios secundarios en Suiza, manejaba con fluidez el alemán y el francés, además del inglés. Se vanagloriaba incluso de haber estudiado en Suiza con Jung y sus discípulos durante un año.[12] Por otra parte,

10. Para seguir la sucesión de los primeros directores de la carrera (Victoria, Butelman, Solari, Reca e Itzigsohn), véase Rodríguez Sturla (2001b).

11. Es posible que las discusiones entre Victoria y Reca que recuerda Nuria Cortada se hayan dado en 1958, en torno de ese segundo plan, y no del primero. Ese mismo año, Reca fue nombrada directora del "Centro de Psicología y Psicopatología de la Edad Evolutiva de la UBA", que tenía una doble sede en las facultades de Filosofía y Letras y Medicina.

12. Sin embargo, es difícil precisar más datos sobre esa relación con Jung. Ver entrevista en Gentile (2003).

antes de cumplir treinta años, había fundado con un amigo, Jaime Bernstein –de quien nos ocuparemos luego– la Editorial Paidós, que desde 1944 venía apostando de manera exitosa a la renovación del campo de las ciencias del hombre (Borinsky, 1999). En Paidós, Butelman compartía con Germani la dirección de la colección "Biblioteca de Psicología Social y Sociología", en la que, entre otros, tradujeron y presentaron autores como Erich Fromm, Bronislaw Malinowski y George Mead. También por esa época, entre 1948 y 1952, habían escrito juntos el consultorio epistolar de una revista del corazón, bajo el seudónimo de Richard Rest (Vezzetti, 2003).

Lo cierto es que el nuevo director de la Carrera, Enrique Butelman, estaba comprometido en la misma dirección renovadora que impulsaba Germani. Colaboraba con él en la Carrera de Sociología de la UBA, donde dictaba *Introducción a la Psicología Social* y *Psicología Social*. Ambos viajaban quincenalmente a Rosario, ya que dictaban *Introducción a la Sociología* e *Historia de la Psicología* y *Panorama de la Psicología Contemporánea* en la Carrera de Psicología de la Universidad Nacional del Litoral. Esa carrera había sido reabierta en 1956, con un nuevo plan de estudios y con la dirección de Jaime Bernstein (1917-1988), profesor de pedagogía recibido en Filosofía y Letras de la UBA en el año 1942.[13] Admirador de las ideas de Alfred Adler, sus intereses se repartían entre la clínica y la educación, respondiendo a una formación heterodoxa, con personajes tan dispares como el psicólogo húngaro Béla Székely y los educadores Juan Mantovani y Juan Cassani. Conocía a Butelman y a Germani desde sus épocas de estudiante, luego de lo cual las actividades editoriales en Paidós afianzaron ese vínculo. Entre 1945 y 1947, asumió la dirección del seminario "Psicología aplicada a la educación", en la Facultad de Filosofía y Letras. En Paidós, a partir de 1946, Bernstein dirigió la colección "Biblioteca de Psicometría y Psicodiagnóstico", en la que empezó a adaptar y estandarizar diversos tests de inteligencia. Esta especialización le valió ser nombrado, en 1948, jefe del Departamento de Psicología Educacional dependiente del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

En 1958, además de sus cargos en Rosario (director del Instituto de Psicología, profesor titular de *Psicología Educacional* y de *Psicometría y Psicoestadística*) Bernstein obtendría en Buenos Aires la titularidad de *Psicología II* (por renuncia de Horacio Rimoldi) y ganaría por concurso la jefatura

13. Hemos extraído las informaciones biográficas sobre Bernstein de un currículo que nos fue facilitado por su hijo, Marcelo Bernstein. Había sido redactado en 1959, para la inscripción al concurso de la cátedra Psicología de la Educación, que asumiría en 1961. También mantuvimos una comunicación telefónica con su viuda, Lore S. de Bernstein, el 19 de noviembre de 2004.

el Departamento de Orientación Vocacional de la UBA. Pero todo ese despliegue no era aleatorio, sino que se inscribía en un proyecto. Según una de sus primeras ayudantes en *Psicología II*, que había sido alumna suya en Rosario:

> "En la primera reunión de cátedra [en 1958], Bernstein nos dijo que nos acordáramos de ese momento que estábamos viviendo, porque no solamente era el comienzo de nuestra carrera docente, sino que marcaba el inicio de un proceso que no se iba a parar, en el que las carreras de psicología de todo el país iban a ser dirigidas por gente salida de esas mismas carreras. [...] Esa dimensión de proyecto, de causa, estaba presente. Y esa causa tenía un nombre, que no era el psicoanálisis; era la psicología clínica. Era la posición clínica" (Dagfal, 2004).

No obstante, pese a lo que muchas veces se ha dicho, Bernstein no tenía una posición claramente contraria al psicoanálisis, sino que, en última instancia, como Gino Germani, favorecía a ciertas formas del psicoanálisis por sobre otras:

> "Al final del primer año, en Rosario, después de que pasamos los exámenes, Bernstein nos dijo que no íbamos a poder ser psicólogos, a trabajar como psicólogos, sin hacer un análisis. En ese momento, León Grinberg, Emilio Rodrigué y Mimí Langer estaban haciendo investigaciones sobre la terapia de grupos. Así que a través de Bernstein hicimos contacto con Grinberg, y formamos un grupo de cinco o seis compañeros con los que hicimos un análisis grupal que duró varios años. ¡Mandados por Bernstein! [...] Bernstein era un psicólogo como no existen, un psicólogo dinámico. Yo creo que la influencia del psicoanálisis a él le venía más bien de Estados Unidos. Y el psicoanálisis en Estados Unidos tuvo un recorrido muy alambicado. Era como Telma Reca, que fue discípula de Kanner. Siendo por un lado anti-analíticos, por el otro tenían un pensamiento profundamente 'móvil', impregnado de psicoanálisis" (Dagfal, 2004).

Si uno considera los cargos de Bernstein y Butelman en Rosario y Buenos Aires, y los de Gino Germani en Rosario, Buenos Aires y La Plata, resulta notoria la importancia crucial de este terceto ligado a la editorial Paidós. En 1958, no sólo dictaban diversas cátedras inherentes a la formación básica del psicólogo y el sociólogo en tres de las universidades nacionales más prestigiosas, sino que habían intervenido directamente en la organización de las dos primeras carreras de psicología del país y en la primera carrera de sociología, que en ese momento aún dirigían. Pero la incidencia de este trío no se detenía allí. Al combinar la labor editorial con la tarea de gestión universitaria, podían darse el lujo de elegir y convocar profesores afines a su propia

concepción de las ciencias del hombre, cuyos libros ya habían publicado o esperaban publicar muy pronto.

José Bleger, por ejemplo, sería un caso paradigmático de este mecanismo que acabamos de describir, según el cual la conformación del espacio universitario de las carreras se mezclaba con la conformación de un nuevo público y con la construcción de un mercado editorial. En 1958, Bleger publicó por Paidós su libro *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, y en 1959 comenzó a dar clases en Rosario y en la UBA. Muy pronto se transformaría en uno de los profesores más emblemáticos de una "nueva psicología", que aliaba la renovación teórica con la vocación de intervenir en el espacio público. Su llegada a la Carrera de Psicología de la UBA habría sido impensable bajo la dirección de Marcos Victoria, a quien incluso terminó reemplazando como titular de *Introducción a la Psicología*. En rigor de verdad, muchos otros docentes valorados por los estudiantes, como Fernando Ulloa, José Itzigsohn, y Guillermo Vidal, entre tantos otros, nunca habrían llegado a la Carrera de no haber mediado ese trabajo previo de Germani, Butelman y Bernstein, que sentaron las bases de un proyecto institucional muy singular, tanto por lo que seleccionaron como por aquello que excluyeron. En todo caso, sería difícil de negar que, en lo que respecta a la psicología, privilegiaron lo nuevo por sobre lo viejo.

En los últimos años, y a justo título, Gino Germani ha sido elevado a la categoría de "héroe modernizador" de las ciencias humanas en nuestro país, particularmente en lo referido a la sociología académica. Sin embargo, el rol desempeñado por Butelman y Bernstein en la conformación del campo de la psicología Argentina no ha sido tan reconocido. Quizás porque se haya tratado de un papel más humilde, jugado por dos personajes sin tanta proyección internacional. A diferencia del sociólogo italiano, ellos no escribían libros. Pero como él, los prologaban y los hacían traducir. O solicitaban su escritura y los hacían publicar. En una coyuntura social, política y cultural inédita, los tres contaron al principio con un amplio apoyo del estudiantado, al que a su vez pusieron en contacto con lecturas originales y profesores afines a los nuevos tiempos.

Aunque esta luna de miel sería bastante corta, es nuestra hipótesis que las alianzas y las opciones estratégicas que tuvieron lugar en los primeros años de la Carrera marcarían sus rumbos en la década siguiente, e incluso hasta entrados los años '70. Por otra parte, en un país centralista como el nuestro, lo sucedido en Buenos Aires no tardaría en tener su eco en las otras carreras de psicología de la Argentina. En tal sentido, para comprender el desarrollo inusitado que ha tenido la disciplina en estas latitudes en las últimas décadas, y para vislumbrar las direcciones en que ese desarrollo se produjo, resulta indispensable atender a las condiciones particulares que se gestaron en las carreras de psicología desde fines de los años '50.

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo (1954), "Primer Congreso Argentino de Psicología", en *Humanidades*, 34, pp. 121-122.

Blanco, A. (1998), "Gino Germani: las ciencias del hombre y el proyecto de una voluntad política ilustrada", en *Punto de vista*, 62.

Borinsky, M. (1990a), Entrevista a Aníbal Duarte (inédita).

Borinsky, M. (1990b), Entrevista con Ricardo Malfé (inédita).

Borinsky, M. (1999), *Informe parcial de beca de iniciación. Proyecto de investigación: Salud mental y cultura. La profesionalización de la psicología en la Argentina*. Buenos Aires, CONICET.

Buchbinder, P. (1997), *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 176-177.

Ascolani, A. (1988), *Psicología en Rosario*. Rosario, Fundación Ross.

Cortada de Kohan, N. (1997), Autobiografía. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 3 (1-2), pp. 199-206.

Cremonte, M. y Sincofsky, E. (1995), Entrevista a Nuria Cortada de Kohan (inédita).

Dagfal, A. (1997), "Discursos, instituciones y prácticas presentes en la etapa previa a la profesionalización de la disciplina psicológica en la Argentina (1945-1955)", en *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 3 (1-2), pp. 173-195.

Dagfal, A. (2004), Entrevista con N. Rosenberg Amigorena, París, 23 de noviembre (inédita).

Dagfal, A. (2007a), Entrevista con Nuria Cortada de Kohan, Buenos Aires, 27 de marzo (inédita).

Dagfal, A. (2007b), Entrevista con Alberto Noé, Buenos Aires, 27 de marzo (inédita).

García, M.J. (1985), "Veinticinco años de la Carrera de Psicología", en *Revista Argentina de Psicología*, 34, pp. 29-30.

Garma, Á. (1956), *Solicita inscripción a cátedra paralela Psicología II, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras* (Expediente Nº A-G-368, 19 de junio).

Gentile, A. (1989), "La carrera de psicólogo en Rosario y el proceso de profesionalización", en *Intercambios en psicología, psicoanálisis y salud mental*, 1 (1), pp. 12-13.

Gentile, A. (2003), *Ensayos históricos sobre psicoanálisis y psicología*. Rosario, Fundación Ross.

Germani, A.A. (2004), *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*. Buenos Aires, Taurus.

Germani, G. (1958), "Psicología Social: el psicoanálisis y las ciencias del hombre", en *Revista de la Universidad*, 3, pp. 61-64.

Horas, P. (1961), "La enseñanza de la psicología en la universidad argentina y otros comentarios", en *Anales del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas de la Universidad Nacional de Cuyo*, 6, p. 345.

Langleib, M. (1985), "Crónica de la creación de la Carrera de Psicología", en *Revista Argentina de Psicología*, 34, pp. 11-12.

Luque, E. (2001), "Marcos Victoria", en L. Rossi (comp.), *Psicología: su inscripción universitaria como profesión*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 331-340.

Noé, A. (2000), "Entrevista a Juan Carlos Marín: Gino Germani y la Sociología en la Argentina", en http://antroposmoderno.com/word/entrevamarin.doc

Noé, A. (1994), *Utopia e desencanto: criação, institucionalização e crise da sociologia acadêmica na Universidade de Buenos Aires (1955-1966)*. Tesis Doctoral, Universidad de San Pablo, San Pablo, Brasil. [Hay una versión castellana, Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005.]

Rimoldi, H. (1956), *Inscripción al Concurso de Profesor Titular, cátedra de Psicología de la Infancia y de la Adolescencia. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras* (Expediente Nº A-G-352, 26 de marzo).

Rimoldi, H. (1995), "Testimonio autobiográfico", en *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 1 (1-2), pp. 275-300.

Rodríguez Sturla, P. (2001a), "Telma Reca: la institucionalización de la atención infantil", en L. Rossi (comp.), *Psicología: su inscripción universitaria como profesión*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 205-212.

Rodríguez Sturla, P. (2001b), "Los primeros responsables de la Carrera de Psicología", en L. Rossi (comp.), *op. cit.*, pp. 257-263.

Rossi, L. (2001), "Plan '56 y Plan '58. Tradiciones conceptuales y prácticas implícitas", en L. Rossi (comp.), *op. cit.*, pp. 235-243.

Stewart de Costa, E. (1992), "Telma Reca. Apenas un esbozo de su camino", en *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 1, pp. 277-280.

Universidad Nacional de La Plata (1954), Actas del Consejo Directivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, *Libro de Resoluciones*, 9, p. 70.

Universidad Nacional de La Plata (1960), *Actas del Honorable Consejo Superior*. La Plata, UNLP, 43.

Vezzetti, H. (1998), "Enrique Pichon-Rivière y Gino Germani: el psicoanálisis y las ciencias sociales", en *Anuario de Investigaciones, Facultad de Psicología UBA*, 6.

Vezzetti, H. (2003), "El psicoanálisis y los sueños", en *Idilio*, en *Sueños. Fotomontajes de Grete Stern*. Buenos Aires: Ediciones Fundación CEPPA, pp. 149-159.

Victoria, M. (1956), *Inscripción al Concurso de Profesor Titular, cátedra de Psicología General. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras* (Expediente A-G-351, 23 de marzo).

Victoria, M. (1960a), "¿Qué es un psicólogo?", en *La Razón*, 13 de diciembre. [Reeditado en Victoria, M. (1965), *Psicología para todos*. Buenos Aires, Losada, pp. 19-21.]

Victoria, M. (1960b), "El psicólogo contra el médico", en *La Razón*, 20 de diciembre. [Reeditado en Victoria, M. (1965), *op. cit.*, pp. 21-23.]